

## Reflexiones de Frances Seymour en la Reunión de la Junta Ejecutiva del Programa ONU-REDD 16 de septiembre de 2021

Gracias por invitarme a ayudar a enmarcar el tema de la discusión de hoy.

Me doy cuenta de que no es muy creativo, pero estructuraré mis comentarios en torno a las oportunidades y desafíos que, en estos momentos, enfrenta la financiación para REDD+.

### Oportunidades:

Permítanme resaltar dos de ellas.

La primera:

No es una novedad para todos los que participan en esta sala virtual, pero hay una ingente cantidad de dinero del sector privado destinado a invertir en créditos para la reducción y la absorción de las emisiones de origen forestal.

Por diferentes razones, las empresas, desde las principales grandes marcas hasta las empresas más pequeñas, están ansiosas por demostrar la acción climática, y una forma de hacerlo es [financiar la acción climática más allá de sus cadenas de valor](#).

Y para muchas de ellas, la inversión preferida es financiar lo que ahora conocemos como “soluciones naturales”.

El compromiso de mil millones de USD de la Coalición LEAF, anunciado en abril, durante la Cumbre de líderes sobre el clima del Presidente Biden, es solo una manifestación de este interés más amplio.

Mi propia vida profesional ha sido absorbida por la necesidad de participar en el Grupo de trabajo para la ampliación de los mercados voluntarios de carbono (TSVCM), la Iniciativa de integridad de los mercados voluntarios de carbono (VCMi) y la Iniciativa de objetivos basados en la ciencia (SBTI); además de muchos otros ingredientes en la sopa de letras de iniciativas que están compitiendo para establecer un marco que asegure la integridad del mercado voluntario de carbono.

Dedico también mucho tiempo a responder a las numerosas solicitudes de asesoramiento de compradores corporativos sobre qué tipos de créditos deberían comprar.

Si lo hacemos bien, esta nueva demanda del sector privado podría ayudarnos finalmente a hacer realidad la promesa de la financiación para REDD+ basada en el mercado a gran escala, que sigue siendo una gran idea que nunca se ha puesto en práctica.

Uno de los elementos del “hacerlo bien” es impulsar al mercado hacia créditos de la más alta integridad ambiental y social.

Como ustedes saben, los créditos a escala de proyectos han estado sujetos a una serie de exposiciones en los medios y artículos de revistas que destacan líneas de base infladas y otros problemas.

A título personal, me desempeño como Presidente del Consejo de Arquitectura para las transacciones de REDD+, que administra el estándar TREES, por lo que apenas soy imparcial con respecto a cómo creo que se ve un crédito de carbono de alta calidad.

Pero sea lo que sea, este mercado se evaporará si los compradores corporativos serios pierden la confianza en la integridad social o ambiental de los créditos que se ofrecen a la venta.

La segunda oportunidad de financiación para REDD+ proviene de la nueva ciencia que deja en claro que los bosques afectan el clima de formas distintas a las del ciclo global del carbono.

En los últimos meses, ha habido un ritmo constante de informes y artículos de revistas que muestran cómo la deforestación puede conducir a aumentos en las temperaturas extremas locales, suficientes para poner en peligro la salud humana y la productividad laboral.

La deforestación también puede conducir a cambios en el régimen de lluvias, suficientes para impactar dramáticamente la productividad agrícola en los principales países exportadores, por ejemplo, Brasil.

La implicación de esta nueva ciencia es que los muros que hemos construido entre las fuentes de inversión en los objetivos de desarrollo nacional a los que sirven los bosques, y la financiación de bienes públicos globales como el clima y la protección de la biodiversidad, se están desplomando.

Si la protección y la restauración de los bosques significa proteger la salud pública, la productividad laboral y la productividad agrícola dentro de las fronteras nacionales, entonces la inversión en los bosques debería estar en las agendas de los Ministerios de Finanzas y Planificación y de los Ministerios de Agricultura y Salud.

La protección de los bosques ya no necesita ser financiada exclusivamente por subvenciones internacionales solicitadas por los Ministerios de Medio Ambiente.

### Desafíos

Ahora los desafíos. Destacaré solo algunos de ellos.

El primero está más allá del alcance de nuestras discusiones aquí, pero debe mencionarse en este contexto.

Todo el mercado voluntario de carbono colapsará y arderá si se percibe como un lavado de imagen verde corporativo que, en realidad, no avanza en nuestro progreso hacia los objetivos de París.

Debe quedar muy claro que cualquier compra de créditos de carbono de los bosques es adicional, más que un sustituto, para las empresas que reducen sus propias emisiones en una trayectoria alineada con París.

No diré más sobre eso, sin embargo, es fundamental para la legitimidad política de toda la empresa.

Los otros desafíos tienen que ver con la movilización de financiación inicial para complementar esta potencial ola de financiación basada en el desempeño.

Me parece un tanto irónico estar detallando estos desafíos, porque uno de los temas principales de mi libro, hace cinco años –[¿Por qué los bosques? ¿Por qué ahora?](#)– es que el fracaso de 30 años de financiación forestal para hacer mella en la deforestación se debió, en parte, al

desequilibrio entre los insumos financieros y los resultados de la financiación a través de pagos por resultados.

Pero aquí estamos, y la disponibilidad prospectiva de financiación basada en resultados a gran escala ha puesto de relieve la escasez de la financiación basada en insumos.

El hecho es que, aunque hemos logrado enormes avances en docenas de países REDD+, en la construcción de la “fase de preparación para REDD+”, incluso en los países y jurisdicciones subnacionales más maduros, todavía existe la necesidad de asesoramiento y asistencia técnica en la “recta final” para ayudarles a lograr la fase de “preparación del mercado”.

En este preciso instante, hay muchas agencias internacionales, organizaciones de la sociedad civil y proveedores de servicios con fines de lucro que se están posicionando para satisfacer estas necesidades.

Sin embargo, su capacidad técnica, las relaciones en el país y la ausencia de conflictos de intereses es muy variable.

Considero que ONU-REDD está especialmente calificado y posicionado para brindar este asesoramiento independiente y esta asistencia técnica a las jurisdicciones que buscan acceder a financiación del mercado voluntario de carbono.

Con su historial y legitimidad en los países REDD+, su capacidad para aprovechar la experiencia técnica de todas las agencias de la ONU que lo constituyen, y su capacidad para actuar como un intermediario honesto entre varios grupos de partes interesadas, no puedo imaginar por qué la comunidad internacional no incrementaría el apoyo público a ONU-REDD para cumplir con este papel.

Un desafío conexo es la necesidad de brindar asesoramiento independiente y apoyo técnico similar a las comunidades indígenas y locales dentro de las jurisdicciones de REDD+, para AYUDARLES a comprender cuáles son sus intereses y cómo deben perseguirse, y no menos importante, para ayudarles a defenderse de una nueva generación de “vaqueros del carbono”.

Considero que ONU-REDD también tiene un papel que desempeñar aquí, a lo mejor como parte de un consorcio más amplio de organizaciones que tienen relaciones con estas comunidades en cada país.

Estoy promoviendo activamente la inversión filantrópica privada para financiar parte de este esfuerzo necesario.

El desafío final es incentivar la inversión pública y privada en aquellas actividades que van más allá del asesoramiento y la asistencia técnica. Solíamos llamar a esto, financiación para la Fase 2 de REDD+.

Necesitamos una inversión de capital real en actividades como la restauración de bosques y turberas, para las cuales puede que no haya un rendimiento comercial sin un precio sobre el carbono u otras políticas y medidas reglamentarias para generar dicho rendimiento.

Si se hace de la manera correcta, la [financiación de REDD+ basada en el desempeño a escala jurisdiccional](#) puede estructurarse para proporcionar un rendimiento a las inversiones a escala de proyecto.

Pero tenemos mucho trabajo por hacer para ayudar a los países y a los posibles inversionistas a negociar acuerdos de anidamiento que funcionen para ambas partes y que establezcan los incentivos adecuados.

Asimismo, el reconocimiento de los valores distintos del carbono de los bosques en la prestación de servicios relacionados con la estabilidad climática local puede ayudar a desbloquear la inversión en infraestructura verde y a incentivar la protección de los bosques por parte del sector privado.

Las empresas están comenzando a comprender que la deforestación conexas no es solo un riesgo para la reputación, sino que presenta riesgos físicos para sus cadenas de suministro.

A medida que los inversionistas y las compañías de seguros puedan cuantificar cada vez más estos riesgos, el acceso preferencial a la financiación debería trasladarse a aquellas jurisdicciones y empresas que manejen mejor estos riesgos.

En resumen, estamos en un momento en el que las estrellas podrían alinearse para liberar importantes recursos financieros nuevos para la protección y la restauración de los bosques.

Sin embargo, para que eso suceda, hay mucho por hacer todavía para conectar los puntos entre escalas, entre sectores y entre grupos de partes interesadas.

Y, en definitiva, yo percibo a ONU-REDD como una gran parte de la solución.

Muchísimas gracias.